

# El Tesoro de La Joyita

Eduardo Moncada \*

La Joyita es un terreno de 39 hectáreas que alberga una comunidad integrada por parientes lejanos nuestros; los delicados árboles de café, protegidos a su vez por majestuosos y rarísimos olmos, fuertes encinos, elegantes hayas, rústicos huizaches y mezquites, brillantes liquidambar, vara negra y palo blanco. Un distinguido señor, Manuel Molina Martínez, delegado estatal de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), adujo que "La Joyita", no es más que un viejo y abandonado cafetal (¿que edad tendrá Don Manuel?), que si se construye sobre él un Wal Mart, no se viola ninguna norma. Bajo esta premisa, no tendríamos razón para preocuparnos, nos libramos de la tarea para cuantificar lo invaluable de lo tangible que representan los servicios ambientales que esos árboles prestan a la madura y culta ciudad de Xalapa.

La Joyita, es una especie de triángulo isósceles enmarcado por las avenidas Murillo Vidal, Rebsamen y la calle Gustavo Díaz Ordaz, que en honor al hombre, permite que por su lado penetre y corra marginalmente el más caudaloso y apestoso caño de purín que baja de la ciudad.

La Joyita, hermosa per se, es propiedad de alguien de la familia Fernández (una pequeña fracción permanece intestada y algo nos dice que otra partecita es del gobierno del Estado). Un miembro prominente de ésta dinastía es el Lic. Justo Fernández Garibay (ex presidente en Veracruz del Partido Verde Ecologista de México), actual diputado local y profundo conocedor de la imperiosa necesidad de mantener el equilibrio ambiental en una de las urbes que cuenta con un record nacional de automóviles circuntaminantes. ¿Y entonces? ¿por tener 50 años, ésta masa arbórea ya no captura carbono, ni libera oxígeno? ¿terminó su función de infiltrar agua al subsuelo o dejó de contribuir a la estabilidad climática y a mitigar el ruido? ¿Es menos bella?

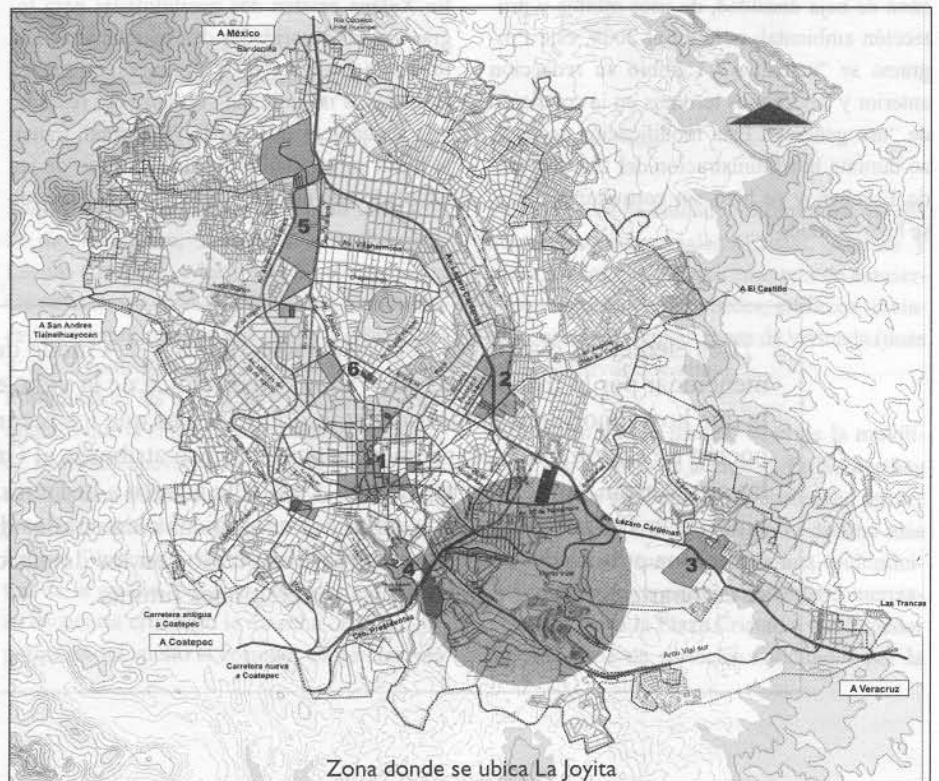
Para algunas personas un Wal Mart es civilización y progreso, para otras, es una fuente de empleo mal remunerado, para la mayoría un Wal Mart (o peor aún, un conjunto de Casas Feo), representan el clímax del caos vial en Xalapa.

Para algunas personas un Wal Mart es civilización y progreso, para otras, es una fuente de empleo mal remunerado, para la mayoría un Wal Mart (o peor aún, un conjunto de Casas Feo), representan el clímax del caos vial en Xalapa. Construir ahí significa anular de inmediato y por siempre la obra de vialidad más reciente en la ciudad; un desarrollo comercial de esa magnitud y su nociva fauna de casitas y changarros de acompañamiento, son una afrenta a nuestros pulmones, a las aves migratorias y a nuestro equilibrio emocional.

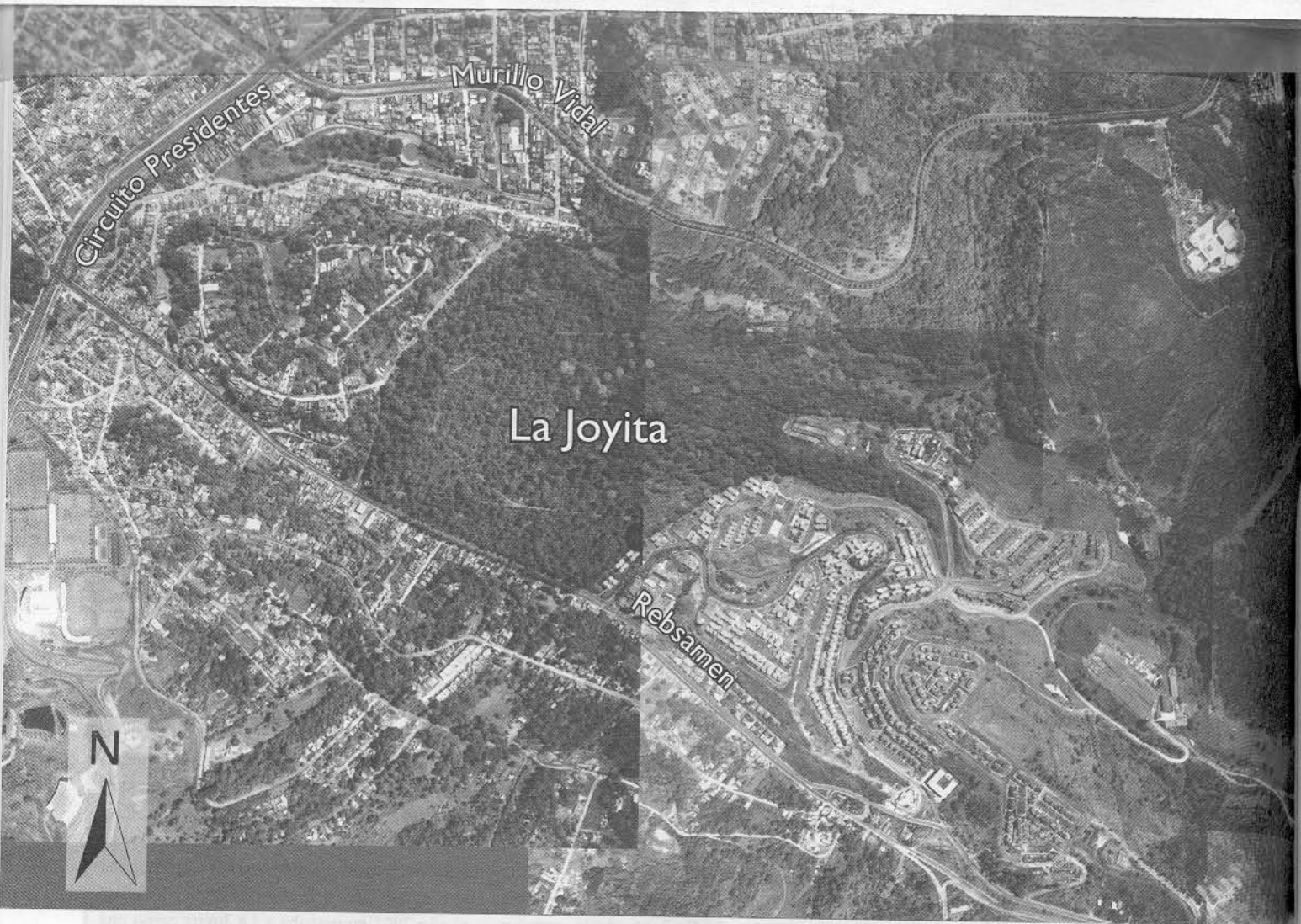
En palabras del señor Adolfo Toss Capistrán (Regidor tercero de Ecología de la comuna

Xalapeña), la ilustre transnacional no compró el predio, ni existe en el Ayuntamiento solicitud alguna para instalar un supercenter o construir un hospital; por ahora, lo que si se dio fue una reunión entre empresarios de W.M. y el Sr. Presidente Municipal de Xalapa, además está en trámite la aprobación de la manifestación de impacto ambiental para instalar en La Joyita una vía de comunicación interna, que no viene ni va a lado alguno -por algo se empieza ¿no?-

De todo, lo que más ofende es la modificación al Programa de Ordenamiento Urbano, que en el año 2001 enmarcaba a La Joyita como una



\*Presidente de COCOA



zona de baja densidad, de usos mixtos y protección ambiental; pero en el 2004, éste Programa se “actualizó”. Cambió su redacción anterior y dejó a esos terrenos en la condición de “uso general”. Ésta modificación se realizó durante la administración del Lic. Reynaldo Escobar, y se hizo sin consultar a nadie, se hizo “a modo”.

En Xalapa existen dos posibilidades para lograr que las autoridades den marcha atrás a la ilustre “actualización”. La primera, es que los ciudadanos no quitemos el lápiz del renglón, y la segunda es que por la vía formal, transite hasta su legislativo destino, el rayo de sol templado que nos dejó ver el siguiente correo

electrónico “...leí con atención el mail que le hicieron llegar a mi esposa. Si alguien está preocupado por cuidar el entorno ecológico de los xalapeños soy yo...Les dejo mi teléfono para cualquier aclaración (...) Atentamente, F.H.B”. ■

¿Los elementos distintivos del “discurso ecologista”? A modo de proposición se pueden mencionar por lo menos dos: una visión ecosistémica de la vida, expresada en dos nociones: la que hoy conocemos como *sustentabilidad*, esto es que los recursos no son infinitos, y la noción de *reciprocidad*, expresada en aquella frase atribuida al Gran Jefe Seattle “Todas las cosas están estrechamente unidas. Lo que le acaece a la Tierra, también le acaece a los hijos de la Tierra”. Sobre estas nociones ecológicas elementales debería formarse algo así como una cultura de ‘respeto’ o solidaridad, tanto con los demás comunidades con las que se comparte el hábitat como con las generaciones futuras.

Mauricio Folchi D.